



Josep Tarradellas con su "consell executiu" en plenc.

Cataluña

DICEN QUE LA DEMOCRACIA ES EL OLVIDO...

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

GUTIÉRREZ Díaz sigue sin ponerse corbata, a pesar de que el nuevo secretario general del PSUC no desconoce el deseo de Tarradellas de que la guardia le rinda armas y los políticos le rindan corbata. En la fotografía que fija para la Historia la confirmación del primer Consell de la Generalitat provisional se advierte el corbatismo reinante y actitudes físicas que traducen internas procesiones psicológicas. Reventós parece satisfecho de estar sentado a la siniestra de Dios Padre, y Raola manifiesta igual satisfacción por quedar a la diestra. Gutiérrez Díaz sonríe para demostrar que Tarradellas se equivocó cuando le califica como "el hombre que nunca sonríe". Espasa, el médico del PSUC, tiene aspecto de médico en el sentido más instituido del término. Folchi mantiene impenetrable el ademán, cara al sol, con la camisa rigurosamente nueva. Sentís sigue dando a entender que la Generalitat ha venido y él sabe cómo ha sido, aunque quizá ni él mismo se explica cómo ha conseguido llegar a una conselleria después de un largo rodeo que pasa por los servicios de información franquista, por Burgos y, finalmente, por una brillante ejecutoria como periodista político. Reventós parece tranquilo de espíritu. Narcís Serra esconde tras el brillo dióptrico de sus gafas el veredicto aplazado de todo lo que contempla. Siempre ha sido un muchacho reservado y reservón que parecía estar de paso. En fin. Esta foto pasará a la Historia.

Ya hay, pues, gobierno provisional, y ahora tratará de buscar algo que gobernar. Sánchez Terán estuvo en Barcelona, habló con Tarradellas y, sin duda, abordaron el tema de las comisiones mixtas que

negociarán el traspaso de poderes de la Administración central. Ha habido respeto en lo fundamental hacia el compromiso de Perpignan, aunque aparezcan nombres sorprendentes en la composición del Consejo. El señor Roig, responsable de Agricultura, intranquiliza a la Unió de Pagesos. El señor Folchi intranquiliza a todo el mundo. En efecto, el ministro más joven de la Generalitat provisional aún es recordado como estudiante ultra enfrentado al Sindicato Democrático en la Universidad de los años sesenta o como gestor del "franquismo catalán" a través del club Agora. El ha tratado de tranquilizar a la opinión pública asegurando un talante democrático no tan reciente como se supone. Dura situación la de estos demócratas que tuvieron que ocultarlo durante tanto tiempo.

La fotografía histórica del provisional gobierno de la provisional Generalitat no ocupa todo el escaparate de la realidad política. Los partidos se movilizan hacia cuestiones de fondo como las elecciones municipales, y las centrales apuntan hacia las próximas elecciones sindicales. Convergencia Democrática abrió el fuego en el transcurso de su Asamblea de la Agrupación de Barcelona. Duros ataques al PSOE y la UCD, como tratando de ganar espacio en uno y otro sentido electoral, pero amplia voluntad de conciliación hacia socialistas y comunistas: "Una política nacional al margen o contra socialistas y comunistas no es lógica". Pujol dixit. Añadió que el pacto entre UCD y PSOE sería inviable en Cataluña porque tendría que pasar por encima del cadáver de Convergencia Democrática. "El PSOE y la UCD mantienen una mentalidad jacobina y centralista". Pujol dixit. Roca

Junyent también atacó al PSOE, al que acusó de comportarse "regresivamente" con respecto al tema de las autonomías. Finalmente, el economista Culler se fue a por el toro de las elecciones municipales y aseguró que la CDC ya estaba preparada y dispuesta a convertirlas en una gran batalla en pro de la reafirmación nacional.

Por su parte la CNT convocó un mitin en el Palacio Municipal de los Deportes en torno a dos temas: el pacto de la Moncloa y las elecciones sindicales. Rechazo del uno y de las otras. Los pactos de la Moncloa se convierten en instrumentos de represión legal y pactual sobre la clase obrera, y las elecciones sindicales apuntan en contra del movimiento sindical asambleario, por tanto, en contra de la auténtica participación de las masas obreras en la vida sindical. Las conocidas tesis de los cenetistas se tradujeron en gritos multitudinariamente coreados como "Abajo el pacto de la Moncloa" y "Unión, acción, autogestión". También apareció el tema de la llamada delincuencia común, que los cenetistas abordan desde la óptica de una delincuencia social condicionada por la injusticia del sistema. Gritos como "Abajo los muros de las prisiones" o "COPEL, COPEL" tradujeron suficientemente una toma de posición ante el problema penitenciario. Mientras tanto, en Lérida, Marcelino Camacho abrió la campaña electoral de Comisiones y dedicaba la mayor parte de su intervención a glosar los acuerdos de la Moncloa. Este compromiso es fundamental para una estabilidad política democrática, sin la cual las reivindicaciones obreras serían imposibles: "El dilema estriba en salir de la crisis y asegurar el pan y la libertad". Ca-

macho prosiguió la guerra de cifras que CC. OO. sostiene con UGT asegurando que Comisiones es la primera central del país con un total de 1.800.000 afiliados. No creo que le vaya a gustar nada a Nicolás Redondo otra de las afirmaciones de Camacho: "Comisiones Obreras es el gran sindicato que recoge la tradición anarco-sindicalista y de la UGT de los buenos tiempos".

Mientras las dos cuestiones de fondo, elecciones municipales y sindicales, aceleran su incidencia en la conciencia pública, los asuntos de palacio, del Palau de la Generalitat, también han dejado de ir despacio. Tarradellas no para. Con una mano nombra al profesor Bricall secretario general de la Generalitat, con la función específica de asesorar al presidente sobre cuestiones de finanzas. Con la otra se niega a aceptar el papel de la Asamblea de Parlamentaris como órgano en condiciones de ratificar el Consell, formado por el president. Aunque la respeta, ha dicho Tarradellas, no tienen nada que ver con el gobierno de la Generalitat. El honorable president resumió ante los periodistas el temario abordado durante la reunión con sus consellers y tuvo respuestas para casi todo. Cuando se le ha recordado que Folchi tuvo un reciente pasado fascista, Tarradellas acuñó una frase para la Historia: "La democracia también consiste en saber olvidar". La frase es una auténtica sanción de lo que ha pasado, pasa y pasará en España. La democracia ha sido posible gracias a la capacidad de olvidar de unos y otros, y el que no se haya tragado buena parte de sus recuerdos como se traga una purga, que tire la primera piedra. ■